

Baltasar Talamantes (1766-1805)

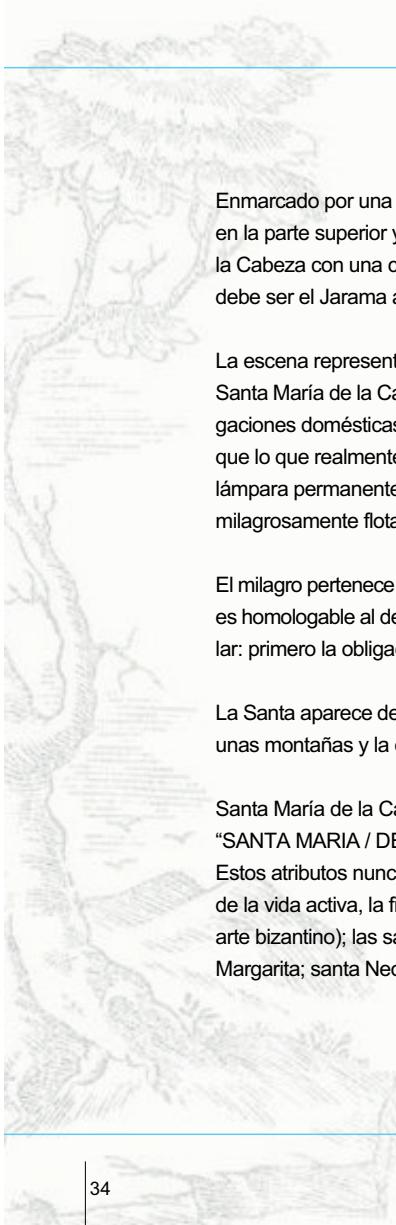
“Santa María de la Cabeza”

Xilografía. Huella: AL: 295 x An: 207 mm.

MMM IN: 2416

Inscripciones:

“SANTA MARIA / DE LA CABEZA / B.T.F.V” [al pie]



Enmarcado por una filacteria rodeada de flores y una rueca en la parte inferior, un árbol a la izquierda, querubines en la parte superior y derecha y una ermita con una espadaña y una torre y dos cipreses, aparece Santa María de la Cabeza con una candela y una alcuzza de aceite cruzando milagrosamente sobre su manto un río, que se supone debe ser el Jarama a su paso por Torrelaguna.

La escena representa el milagro conocido popularmente como los celos de San Isidro. San Isidro, cuando vivía con Santa María de la Cabeza en Torrelaguna, es advertido por las malas lenguas de que su esposa no cumple sus obligaciones domésticas y todos los días abandona su hogar con destino desconocido. El Santo la sigue y comprueba que lo que realmente hace su esposa es orar, cuidar y limpiar la ermita de la Virgen de la Cabeza manteniendo la lámpara permanentemente encendida. Coincide esta vigilancia con una crecida del río Jarama y ella lo cruza milagrosamente flotando sobre un manto.

El milagro pertenece a la serie de prodigios obrados por la oración en detrimento de las obligaciones y, en este sentido es homologable al de los ángeles y los bueyes arando. Ambos milagros representan la antítesis de la expresión popular: primero la obligación, después la devoción.

La Santa aparece destacada en un paisaje muy convencional en el que, tras un árbol se aprecia un río serpenteante, unas montañas y la ermita como es habitual en otras imágenes de Santa María.

Santa María de la Cabeza es identificada en primer lugar por la filacteria que hay a sus pies con la inscripción “SANTA MARIA / DE LA CABEZA” y con los atributos que le son propios, es decir, la candela y la alcuzza del aceite. Estos atributos nunca faltan en su iconografía. Menos frecuente es la aparición de la rueca de hilar como alegoría de la vida activa, la fidelidad al hogar y al esposo. Este atributo es más propio de la Virgen en la Anunciación (en el arte bizantino); las santas pastoras: santa Genoveva y santa Gertrudis de Nivelles; santa Juana de Arco; Santa Margarita; santa Neomisia y santa Solemnia.

